



USAL  
**UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR**

CARRERA DE PSICOLOGÍA

SEDE CENTRO

**TRABAJO DE INTEGRACIÓN FINAL**

**“La pertinencia de un acompañamiento terapéutico en el proceso  
de adopción”**

**Titular de la cátedra**

Dra. Marta Guberman

**Docente tutora**

Lic. Holmes, Mariam

**Alumna**

Chiesa María Magdalena

2018

## Agradecimientos

Se le agradece a Laura Rubio de “Adopción - Formación”, por su intensa colaboración a la hora de brindar posibles sujetos a entrevistar que se encuentran transitando el proceso de adopción o lo han transitado dentro de los últimos diez años.

A su vez, se le agradece a cada uno de los sujetos que ha colaborado brindando su experiencia personal, sin las cuales no habría sido posible realizar la presente investigación.



**USAL**  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## **Resumen**

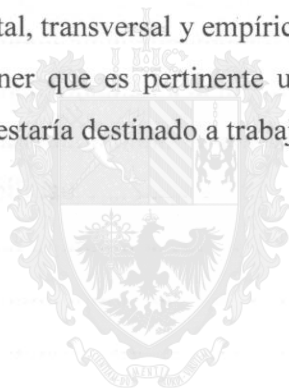
En la actualidad y hace varios años, la adopción constituye una forma de crear vínculos filiales, fuera de los vínculos sanguíneos. Permite que aquellos sujetos que tienen una incapacidad para tener hijos biológicos, y que aquellos niños que se encuentran en una situación de vulnerabilidad y desamparo, accedan a formar una familia.

El objetivo del presente trabajo de integración final consistió en indagar la pertinencia de un acompañamiento terapéutico durante el proceso de adopción. Para lo cual, a través de una entrevista confeccionada de manera personal, se exploraron diversas variables como miedos, ansiedades, expectativas, que pudieran presentarse durante el proceso. Se realizó una investigación descriptiva, no experimental, transversal y empírica.

Los datos obtenidos permiten sostener que es pertinente un acompañamiento terapéutico durante el proceso de adopción, el cual estaría destinado a trabajar los miedos que se presenten, expectativas y ansiedades.

## **Palabras claves**

Proceso de adopción – Acompañamiento terapéutico – Miedos – Expectativas – Ansiedades



**USAL**  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## ÍNDICE

Resumen y Palabras Claves .....	3
1. Introducción .....	5
1.1. Planteo del problema.....	6
1.2. Justificación .....	9
1.3. Objetivos de la investigación .....	11
1.3.1. Objetivos generales.....	11
1.3.2. Objetivos específicos .....	11
2. Desarrollo.....	12
2.1. Estado del arte.....	12
2.2. Marco Teórico.....	19
2.3. Metodología .....	33
2.3.1. Condiciones de viabilidad y factibilidad.....	33
2.3.2. Consideraciones éticas .....	33
2.3.3. Tipo de estudio.....	33
2.3.4. Diseño de investigación .....	34
2.3.5. Encuadre metodológico .....	34
2.3.6. Muestra .....	34
2.3.7. Variables .....	34
2.3.8. Instrumentos.....	36
2.3.9. Relevamiento y análisis de los datos .....	36
3. Conclusiones .....	56
4. Bibliografía .....	59
5. Anexo.....	60
5.1. Consentimientos informados .....	60
5.2. Protocolo entrevista .....	79
5.3. Entrevistas.....	82
5.4. Matriz de datos.....	171



# ESTUDIO DESCRIPTIVO ACERCA DE LA PERTINENCIA DE UN ACOMPAÑAMIENTO TERAPÉUTICO EN EL PROCESO DE ADOPCIÓN.

## 1. INTRODUCCIÓN

“La adopción es un hecho social por excelencia cuya existencia se remonta al comienzo mismo de la humanidad. Es un hecho muy conmovedor porque compromete el nacimiento de un niño, el abandono, la esterilidad y la formación de una familia” (María Ester Benchuya, Héctor Iván Vito, 2005, p. 9).

El hecho de que sea una temática que compromete a varios protagonistas y actos, hace que se transforme en un tema a abordar por varios profesionales y especialistas, cada uno de ellos dando su aporte en distintos aspectos, por ejemplo, psicólogos acogiendo a los niños en los hogares, y otros acompañando a las personas con incapacidad de tener hijos biológicos y que necesitan ayuda para elaborar el duelo por este hijo.

Desde los inicios de la organización social existió la adopción, pero no era reconocida como una práctica eficaz. Con el paso del tiempo, ha ido tomando mayor vigencia y envergadura en nuestra sociedad.

Hoy en día, la adopción es un acto reconocido que permite beneficiar tanto a los niños que han sido abandonados por su familia biológica, como así también a las personas, ya sea que se encuentran en pareja o solas, que tienen la incapacidad de tener un hijo biológico, o desean, a pesar de poder procrear, adoptar, priorizando al niño y sus necesidades.

### **1.1. PLANTEO DEL PROBLEMA**

En nuestro país existe un gran índice de niños en condición de adoptabilidad. Son numerosas las razones que pueden llevar a una madre y un padre a abandonar a su hijo, y a su vez, son múltiples las heridas que marcarán a estos niños que han sido separados de sus padres biológicos.

La adopción constituye la salida de las adversidades que han sufrido muchos niños y el fin de la búsqueda de la maternidad y paternidad para muchos adultos que, por distintas razones, han elegido la adopción.

Se presentan dos situaciones angustiantes: niños sin padres y personas que no pueden tener hijos. Y aquí aparece la adopción con un doble beneficio que se despliega para aquellos niños abandonados y esos padres que tanto desean un hijo.

Se trata de un camino largo que comienza a partir del deseo de tener un hijo, seguido de la frustración y sentimientos de dolor y angustia frente a la incapacidad de tenerlo y finaliza con la llegada de ese niño adoptado. A lo largo de este camino aparecerán distintas emociones que irán desde miedos e inseguridades hasta felicidad y satisfacción que permiten el olvido de todos los temores previos así como también los largos días, meses, años de espera.

En la mayoría de los casos se encuentra una pareja que deberá, o ya ha transitado, por la elaboración del duelo respecto a la renuncia del hijo biológico y la aceptación de un hijo adoptado, gestado por otro. Aquellos que han aceptado la infertilidad podrán vivenciar la llegada del niño con felicidad y deseos de compartir con el resto de la familia. Por el contrario, aquellas parejas que no han logrado superar la incapacidad de tener un hijo biológico, transitarán el proceso de adopción con mayores dificultades ya que hay cuestiones internas que no han sido sanadas.

Se podrán presentar otros casos, en donde se trata de parejas que a pesar de poder tener hijos biológicos, recurren a la adopción, por ejemplo, por miedos al embarazo o al parto.

Tal como expresa Leonor Inés Wainer (2014), hay muchos niños que por diversas circunstancias de la vida han perdido a su familia de origen y se encuentran en hogares de tránsito. Los mismos, deberán tener la oportunidad de transitar el duelo por la pérdida sufrida el cual se hace, en la mayoría de los casos, con la familia adoptiva y a lo largo de toda la vida.



Muchos niños han sufrido maltrato, lo cual lleva a que en un futuro aparezca una dificultad para vincularse con las personas, ya que prima el miedo y la desconfianza. Este es uno de los aspectos que deberán ser tratados por los profesionales y se verán positivamente modificados a partir de la repetición de experiencias satisfactorias con los padres adoptivos. Se trata de un aspecto del cual deberán ser conscientes los futuros padres, de este modo, se abordará con mayor preparación y sin sorpresa.

Los niños que han sido abandonados, no sólo han pasado por la dolorosa separación de sus padres, sino también, en muchos casos, han transitado por instituciones donde, si bien se han cumplido las funciones básicas respecto a sus cuidados, no tuvieron la posibilidad de recibir el cuidado individual necesario durante sus primeros años de vida.

El ambiente familiar es el lugar propicio donde los adultos pueden transmitirles a sus hijos amor, valores y normas, es por esto que la adopción permite que aquellos niños que han sido abandonados por sus padres biológicos, tengan la misma posibilidad que el resto de los niños y reciban el afecto necesario en los primeros años de vida.

Es importante el lugar y el significado que esta nueva familia le da al niño que llega, ya que aquello que lo constituye es el haber sido deseado por ellos.

La adopción es, para el niño, la posibilidad de recuperar ese amor que ha perdido, o nunca ha tenido.

“Si bien es cierto que ha perdido su familia de origen, también es cierto que ha sido deseado por sus padres adoptivos.” (Benchuya, María Ester-Vito, Héctor Iván, 2005, p.11)

Se trata de una pareja que se hará cargo de una escena en la que no participaron. Es en la denominación de “familia adoptiva” donde se marca la diferencia con la familia biológica, y si pueden denominarse así es porque se acepta la diferencia. Se trata de una re-significación que tiene que ser elaborada.

En los futuros padres estará el miedo a los interrogantes que podrán surgir de los niños, de las interpelaciones que le podrán realizar, y frente a los cuales pueden no encontrarse preparados. Si no se asume la diferencia entre maternidad/paternidad biológica y maternidad/paternidad afectiva, se sentirán amenazados frente a estos interrogantes y no podrán notar que lo realmente importante es la función materna y la función paterna, que en estos casos se encuentra del lado de la maternidad y paternidad afectiva y no biológica.

Se trata de que haya una presencia activa de una imagen identificatoria que el niño pueda hallar y así desarrollar el camino que va desde las identificaciones con sus padres hacia la obtención de una identidad propia.

Debido a que se presentarán múltiples emociones tales como miedos y ansiedades que portan los futuros padres adoptivos, surge la pregunta, ¿Cuál es la importancia de un acompañamiento terapéutico para aquellas personas que se encuentran transitando el proceso de adopción o lo han transitado?

La adopción no es una cuestión patológica, pero sí, debe preguntarse cómo ubican este hecho en sus vidas, como lo historizan en sus historias y que valor le dan. Esto permitirá comprender otras cuestiones tales como las emociones que se presentan en ellos.



**USAL**  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR



## **1.2.JUSTIFICACIÓN**

La adopción se presenta como una salida satisfactoria frente a dos problemáticas: los niños que han sido abandonados y no se encuentran amparados por su familia biológica, y las parejas que desean un hijo pero no pueden concebirlo.

Si bien se trata de un beneficio, el proceso de adopción es un camino largo por el cual irán apareciendo múltiples emociones, tanto en los niños que se encuentran en adopción, como así también, en aquellas parejas que deciden emprender este camino. Entre las diversas emociones, se encuentra angustia, miedos, incertidumbre, inseguridades, ansiedades, todo esto repercute en las personas de manera negativa y podrá traer consecuencias si no se sienten acompañadas por profesionales capacitados.

Es propicio remontarse al momento inicial de esta búsqueda, que es cuando la pareja decide tener un hijo y se encuentra con la incapacidad, lo cual trae impotencia, dolor, angustia y la necesidad de una elaboración de duelo. La manera de salir de estos sentimientos dependerá de la manera de relacionarse que tiene esa pareja, y de la fortaleza de ambos. Pero no se debe olvidar la importancia que tiene un acompañamiento psicológico para estas parejas que muchas veces se sentirán desorientados, sin salida e incapaces de encontrar una solución.

El acompañamiento terapéutico debe estar presente durante todo el proceso de adopción, lo cual generará que las emociones displacenteras que vivencia la pareja, no sean desplazados a aquel niño que llega a la familia, quien sólo necesita recibir amor y ser y sentirse deseado, ya que esto es lo que lo va a re-significar, le va a permitir recibir aquello que perdió o nunca tuvo con su familia biológica. De este modo, el beneficio no sólo se dirige a los futuros padres, sino también a ese niño que formará parte de la familia.

Cuanto más pronto se encuentren los profesionales acompañando a las personas en el proceso de adopción, menos sentimientos de angustia, miedos e incertidumbres abrumarán a las parejas.

La posibilidad que futuros adoptantes analicen y elaboren la profunda herida que ocasiona la esterilidad de la pareja, que recobren la esperanza de incluir la descendencia entre ellos y que planifiquen cada detalle de tal inclusión, desde el lugar físico en la casa hasta las decisiones de mayor responsabilidad, es la instancia más apta para prevenir contingencias nefastas. La llegada del niño al hogar estará así despejada de

incertidumbres y se facilitará el proceso generador de afecto que consolide y homologue el vínculo padres-hijos. (Benchuya, María Ester-Vito, Héctor Iván, 2005, p.27)

Me sentí motivada a desarrollar una investigación acerca de la adopción, ya que considero que constituye una vía sumamente resiliente para los futuros padres y los niños que se incorporarán a una nueva familia. Se trata de miles de pequeños que, por lo general, se enfrentan a situaciones de violencia, rechazo y abandono, lo cual deja huellas muy fuertes, pero las mismas pueden verse sanadas a partir de repetidas experiencias satisfactorias que surgirán en una nueva familia, que los desea y les brinda los cuidados necesarios. También nos encontramos frente a parejas que han transitado por momentos de dolor, incertidumbre, angustia, generada por la incapacidad de concebir un hijo. Estas dos realidades cambian completamente a partir del momento en el que ese niño llega al hogar de esa pareja y se forma una familia, no basada en lazos biológicos, sino afectivos, lo cual realmente importa ya que es esta nueva familia quien re-significará a ese niño, lo hará sentir deseado.

Debido a que se trata de un proceso largo donde aparecerán diversas emociones, considero de gran importancia la presencia de psicólogos capacitados en la temática de adopción, para llegar al final del camino con gran satisfacción.

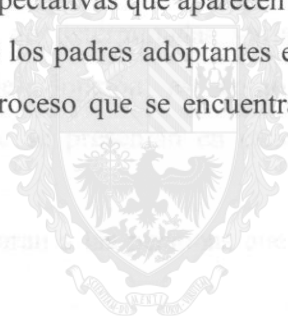
### **1.3.OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN**

#### **1.3.1. OBJETIVOS GENERALES**

Indagar la pertinencia de un acompañamiento terapéutico en aquellas personas que deciden encaminarse en el proceso de adopción.

#### **1.3.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

- Describir la percepción subjetiva de los padres adoptantes respecto del proceso de adopción que se encuentran transitando o han transitado dentro de los últimos diez años.
- Indagar los miedos, ansiedades y expectativas que aparecen en el proceso de adopción.
- Explorar la percepción subjetiva de los padres adoptantes en relación a la necesidad de un acompañamiento terapéutico en este proceso que se encuentran transitando o han transitado dentro de los últimos diez años.



**USAL**  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR



## **2. DESARROLLO**

### **2.1. ESTADO DEL ARTE**

Resulta pertinente, antes de desarrollar una investigación propia, indagar acerca de los estudios y trabajos ya realizados sobre la temática elegida.

En relación a la adopción, se ha explorado relacionando esta variable con otras, tales como los sentimientos que aparecen durante el proceso de adopción, el apego, los orígenes, las expectativas, la satisfacción parental, entre tantas otras.

Palavecino Carolina, Rodriguez Pablo y Zicavo Nelson (2015), han investigado sobre las vivencias de personas que optaron por la parentalidad adoptiva tras la incapacidad de tener un hijo biológico. Han indagado acerca de determinadas variables como los elementos que obstaculizan y facilitan el proceso de adopción, así como también, los sentimientos, el acompañamiento, las expectativas, que se presentan en estas personas que transitan dicho proceso.

Los sentimientos ambivalentes acaparan a las personas que se encaminan en el proceso de adopción.

Los padres al inicio del proceso poseen sentimientos positivos asociados a la posibilidad de poder tener un hijo. Sin embargo, a medida que avanzan en las distintas etapas del proceso, la emocionalidad se torna negativa producto de la extensa espera que deben afrontar, reconociendo la rabia, la frustración, la tristeza, como los más recurrentes. Finalmente, una vez que el menor es recibido por su nueva familia los sentimientos que afloran se asocian con el amor, la alegría y el compromiso que les genera el hecho de ejercer la deseada parentalidad. (Palavecino Carolina, Rodriguez Pablo y Zicavo Nelson, 2015, p. 259)

Cuando el proceso se transforma en un camino con una larga espera, en vez de ser visto como un proceso positivo que tiene como finalidad el encuentro con ese hijo deseado, es visto como un estresor que genera sentimientos displacenteros.

En cuanto al acompañamiento que estas personas reciben a lo largo del proceso de adopción, el mismo es percibido como escaso. Desde el ámbito institucional, las personas sienten que no

se encuentran orientadas y esto genera incertidumbre. En cuanto al acompañamiento de personas significativas, el mismo es descripto, por las personas entrevistadas en la investigación de Palavecino Carolina, Rodriguez Pablo y Zicavo Nelson, 2015, como “trascendental” y que sin la certeza de la pareja, no hubieran podido llevar adelante el proceso. Muchas parejas sienten que no tienen el apoyo familiar ni de los amigos más cercanos, y esto es sentido como una falta de reconocimiento y aceptación, lo cual repercute de manera negativa en las personas que se encuentran atravesando el proceso de adopción. También hay quienes, a pesar del apoyo familiar, continúan con el proceso con muchas expectativas positivas.

Teniendo en cuenta las distintas etapas necesarias que uno debe atravesar a lo largo del proceso de adopción, es importante que los padres adoptivos logren identificar en sí mismos, determinadas cualidades que permiten que este proceso sea transitado llegando a un final satisfactorio. Entre las cualidades más destacables identificamos la fortaleza, la paciencia y la perseverancia. Sin olvidar que dentro de las motivaciones que llevan a estas personas al proceso de adopción, se encuentre como principal, el deseo de ejercer la parentalidad. El anhelo por ese niño es aquello que va permitir que estos padres adoptivos logren superar todas las etapas que se le presentan en el camino.

En relación a la variable expectativas, se puede relacionar la misma con dos subconceptos, uno que tiene que ver con el proceso en sí y otro que tiene que ver con la parentalidad.

Aquellos que optan por la parentalidad adoptiva, en su mayoría, conocen acerca de las distintas etapas diagnósticas que uno debe ir atravesando y muchos consideran a las mismas, necesarias para lograr que ese niño este acompañado por una buena familia. Pero esto se separa de las largas esperas que impone el proceso de adopción, tiempo que genera sentimientos negativos y hasta puede suceder que las personas renuncien al proceso de adopción.

Con respecto a la parentalidad adoptivas y las expectativas que las personas tienen sobre la misma, se observa una preparación previa en lo que respecta a lo psíquico (formar una familia, la crianza de los niños) y en cuanto a lo físico (la remodelación y el armado del cuarto del futuro niño).

Los profesionales que llevan adelante este proceso de adopción, muchas veces son reconocidos como personas idóneas que permiten que este proceso se vea facilitado. Un acompañamiento terapéutico permitirá resaltar que el camino que han transitado puede considerarse como un aprendizaje en relación a ciertas cualidades, como la fortaleza, la



paciencia, que son aquellas que han permitido que las personas se mantengan de pie hasta llegar a la meta deseada, al encuentro con el hijo anhelado.

La espera es considerada como el principal elementos obstaculizador, seguido de la falta de acompañamiento ya mencionada con anterioridad. A su vez, Palavecino Carolina, Rodriguez Pablo y Zicavo Nelson, (2015) han percibido gracias a su investigación en Chile, la poca interacción entre las personas que se encuentran en la misma situación.

El prolongado tiempo que lleva que se concreten las adopciones trae aparejado otro problema que es la ausencia de estimulación temprana en los niños que se encuentran sin familia. Esto muchas veces genera temor en los padres adoptivos que sienten que será más difícil relacionarse con los niños.

Toda persona, ya sea pareja o sola, que decide adoptar a un niño, tiene que respetar los orígenes del mismo.

Beatriz San Román Sobrino, (2013) ha analizado acerca de la construcción de los orígenes en el país de España.

Los orígenes hacen referencia tanto a la familia de nacimiento y a lo acontecido antes de la adopción, como así también al pasaje simbólico y físico de una familia (biológica) a otra (adoptiva), el cual trae consecuencias psicológicas que se deben reparar. La pérdida constituye un fuerte papel en el ajuste psicológico, incluso en aquellas personas que han sido adoptadas tempranamente. La vicepresidenta de la asociación francesa, La Voix des Adoptés, ha hecho referencia a la “herida primaria” que conlleva la ruptura del vínculo gestado durante el embarazo.

Se encuentran distintas maneras de nombrar la separación del niño con su familia biológica y las consecuencias que la misma conlleva, hay quienes hablan de “sentimiento de pérdida, se trata de una visión menos determinista, donde no se utiliza el término “separación” es decir, no como un hecho, sino como un sentimiento que es consecuencia de la pérdida. Otros recurren a la palabra “abandono”, son personas que han sufrido de forma real el rechazo de los que le engendraron. Su historia está marcada por el abandono y ven el mismo como un hecho insoslayable de su biografía. Del lado contrario, hay quienes consideran que escabullirse bajo el término “abandono” les permite no hacerse cargo de cuestiones personales por ejemplo en las relaciones interpersonales.



Si bien con el paso del tiempo, el tema de los orígenes de las personas adoptadas ha sido más tratado, hay quienes sienten que la forma de abarcar estos temas genera inquietud y malestar y sienten una fuerte presión del entorno familiar y social que les demandan un sentimiento de agradecimiento a sus familias adoptivas y obligación de compensarles por “todo lo que han hecho por ti”.

El “discurso del abandono” resulta liberador tanto para los adoptados, ya que se ubican como víctimas indefensas que portan de por vida con heridas emocionales, como así también, para los padres adoptivos ya que les permite alejarse de las preguntas y dudas sobre la adopción y problemas que portan sus hijos, posicionándose en un lugar totalmente ajeno, se colocan en el papel de rescatadores.

Beatriz San Román Sobrino, (2013), propone reemplazar el término “abandono” por el de “separación” (de sus primeras familias), lo cual llevaría a facilitar la reconciliación con los orígenes. Esto permite, a su vez, que no se intensifique el dolor del rechazo (“¿Por qué me abandonaron?”).

En los casos de adopción, la forma de abordar el origen del niño va a estar en manos de los padres adoptivos, ya que son quienes poseen la información. Si bien es una obligación darles a conocer la verdadera identidad a sus hijos, muchos padres ocultan información. Esta forma inadecuada de actuar, oculta en el fondo un temor e inseguridad de los padres, quienes piensan que los hijos pueden querer volver con su familia biológica. Se trata de aspectos que deben ser analizados por los padres adoptivos previo a la adopción, así de este modo, una vez que llega el momento de compartir la verdad con sus hijos, no los atemorizan representaciones fantasmáticas.

Junto a este temor relacionado con el interés que pueda surgir del niño por conocer sus orígenes, se presenta uno, quizás aún mayor, que tiene que ver con el primer contacto que tienen los padres con este niño adoptivo. Debido al prolongado tiempo que lleva el proceso de adopción, las personas que se encuentran atravesando este proceso, comienzan a temer por el hecho de que el niño que adoptarán quizás sea grande y esto va en conjunto con los temores por el vínculo que establecerán.

En relación a esto, Román Maite y Palacios Jesús (2011) han realizado una investigación sobre el apego en las adopciones. Han podido arribar a la conclusión de que se puede establecer una relación de apego segura entre niños y padres adoptivos, pero es necesario aclarar que la

influencia de la adversidad temprana marcará este proceso. Las experiencias tempranas de estos niños las llevan consigo para toda la vida, y las mismas mediarán en la forma de percibir, interpretar y comportarse de los niños y niñas con sus nuevos cuidadores. Si un menor ha establecido relaciones de apego con adultos donde prima el rechazo, la ignorancia, esto se traduce en expectativas negativas sobre los adultos (aparece la desprotección, la inseguridad) y sobre sí mismos (se consideran indignos de amor y protección).

Aquellos niños que pasan por instituciones, previo a la adopción, son atendidos por diferentes cuidadores y esto trae como resultado un estilo de cuidado general y no particular como ocurre con las interacciones parentales de los niños y niñas que crecen en familiar, donde se ofrece una vinculación selectiva, íntima, estable.

El paso prolongado por instituciones da lugar a la posible aparición del fenómeno llamado “apego desinhibido” o “sociabilidad indiscriminada”, caracterizado por la tendencia a desarrollar relaciones no selectivas, superficiales con desconocidos, ausencia de angustia ante situaciones de separación o pérdida. Este es un concepto que tal como se detalla en el artículo, necesita mayor investigación para seguir comprendiendo su naturaleza ya sea como un trastorno de apego o como un problema de socialización compatible con el apego seguro.

Teniendo en cuenta que en la mayoría de los casos se trata de niños que los ha atravesado una adversidad temprana, es importante que los padres adoptivos tomen conciencia de ello, es decir, conozcan con lo que se encontrarán y que se encuentren capacitados.

No sólo podrán encontrarse niños que han sufrido maltrato, abandono, indiferencia, sino que también, hay muchos niños, niñas y adolescentes con discapacidades de tipo emocional, física o conductual, de distinta raza, o que pertenecen a un grupo numeroso de hermanos. Ante estos casos, se presenta una dificultad que radica en encontrar una familia capacitada para la crianza de los niños.

Berástegui, Pedro y Viejo, Ana (2012) han investigado acerca de estos niños, titulando su adopción como “adopciones especiales” y se han preguntado si es necesario de “padres especiales”.

Hay una creencia basada en que cuanto más joven se adoptara el menor, mayores posibilidades de desarrollarse adecuadamente y disfrutar de una adopción satisfactoria, mientras que, cuanto mayor tiempo pasaba desde su nacimiento a su adopción, mayor riesgo de inadaptación. En relación a esto, se encuentran dos posturas distintas, por un lado,



representados por la investigación llevada adelante por Berástegui, Pedro y Viejo, Ana (2012), hay quienes consideran que ni la temprana edad del menor conlleva a un bienestar asegurado, ni la edad avanzada asegura el fracaso, aunque cuanto más avanzada es la edad, existen mayores probabilidades de que el menor haya sufrido, entre otras cuestiones, maltrato. Por otro lado, un grupo de personas, que se encontrarían representados por la investigación de Muñoz Silva Alicia (2012), sostienen que los progresos una vez que los niños son adoptados, varían de acuerdo a la edad de los mismos. El estudio de Dennis y sus colaboradores (Dennis, 1973; Sayegh y Dennis, 1965) mencionado por Muñoz Silva Alicia (2012), muestra el progreso en el desarrollo intelectual relacionando el mismo con la edad de los niños y sostienen que si la adopción tenía lugar después de los dos años, la recuperación no se daba en su totalidad, es decir, menor recuperación a mayor edad de los niños.

Lo mismo se puede observar en relación al desarrollo social, el juego simbólico, y otros aspectos que se ven más comprometidos a medida que avanza la edad del niño y el mismo se encuentra sin amparo de una familia que le brinde un contexto de desarrollo positivo.

Siguiendo la investigación realizada por Berástegui, Pedro y Viejo, Ana (2012), se dice que en relación a la raza, no se ha detectado que la misma influya en la adaptación del menor a la familia. A pesar de que no se muestren diferencias en los resultados, investigaciones han demostrado que la adopción de niños fenotípicos diferentes, plantea retos específicos en los procesos de integración social y la construcción de la identidad.

Se ha identificado que las adopciones múltiples en hogares que tienen hijos biológicos antes de la adopción parecen tener más riesgo que en aquellos hogares en los que no hay más hijos.

Aquello verdaderamente importante es la preparación de aquellas familias que adoptarán a niños, ya sea de menores con discapacidades, de distinta raza, adopciones múltiples, etc. Expectativas realistas permitirán abordar de manera efectiva los retos que se le planteará a estas familias.

Se destaca la importancia del acompañamiento intensivo a la familia durante los primeros meses de adopción, la presencia del trabajador social, la integración a largo plazo en grupos formales e informales de apoyo.

“Bajo mi punto de vista, no se necesitan tanto familias especiales como familias especialmente motivadas, capacitadas, informadas, acompañadas y apoyadas”. (Berástegui, Pedro; Viejo, Ana, 2012).